

Exposición

Ergo, ego sum

Pedro J.Santa Puche

Del 16 de junio al 31 de julio

From 16th June to 31st July



Eurostars Hotel de la Reconquista 5*

 **EUROSTARS**
exposiciones

Eurostars Exposiciones

Esta exposición forma parte de una decidida apuesta de Grupo Hotusa por ofrecer, a través de su cadena, todos los recursos posibles como medio de apoyo, conocimiento y difusión de la cultura y el arte.

Como parte de este compromiso, Eurostars Hotels lanzó en 2004 el proyecto Eurostars Exhibitions con el objetivo de promover la cultura, convirtiendo nuestros espacios en una excelente plataforma de difusión del movimiento artístico-cultural de cada ciudad. Desde entonces, más de 50 hoteles se han sumado a nuestra propuesta. Esto forma parte del proyecto cultural de Eurostars Hotels, cediendo algunos de sus espacios para exposiciones temporales.

(EN)

This exhibition is part of strong commitment for Grupo Hotusa to offer, through its chain, all possible resources as a means of support, knowledge and dissemination of culture and art.

Following our corporate philosophy in 2004, we launched the Eurostars Exhibitions project with the aim of promoting culture, turning our spaces into an excellent platform for disseminating the artistic-cultural movement of each city. Since then, more than 50 hotels have joined our proposal. This is part of the Eurostars Hotels cultural project, giving up some of its common use areas for temporary exhibitions.

Ergo, ego sum

Por Carlota Santabarbara Morera

Departamento de exposiciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

La exposición de Pedro José Santa Puche: “Ergo, ego sum” , nos presenta una panorámica plástica expresiva, simbólica y narrativa, a través de 10 esculturas, nos trasciende de lo real para alcanzar la expresión de los sentimientos más profundos e inquietantes del ser humano. Sus creaciones nos guían siempre de la mano de la emoción y la inquietud, evocando conceptos como la fragilidad del género humano y su existencia, pero a través de formas volumétricas cargadas de fuerza expresiva para conseguir conmovernos ante su belleza.

Indudablemente la plasticidad de las figuras nos remite en clara referencia al expresionismo más personal del artista Alberto Giacometti, una plástica que observamos en esculturas como “el caminante” o la “grande femme”, ambas en clara relación con el escultor suizo, pero sin llegar a ser copias fidedignas, constituyendo ambas obras un punto de referencia claro en su inspiración.

Santa nos presenta una obra muy personal, expresiva y significativa. La figuración está latente en todas ellas, en firme relación con la figura humana, la narración dialéctica entre ellas nos lleva a la reflexión vital de lo que el artista nos quiere narrar. El dinamismo del “Hombre que camina” en confrontación con la quietud de “la grande femme”, son todas ellas esculturas que nos evocan la emoción, del que siente, que la vida continúa y a veces avanzamos con ella o simplemente contemplamos cómo pasa. La desfiguración de los contornos de ambas figuras nos llevan a su esencia, hombre y mujer, movimiento y quietud, siempre en conversación antagónica pero complementaria a su vez, mostrando un modo de sentir, de expresarse a través de las figuras languidecidas, estrechadas por los avatares de la vida.

En relación con estas figuras está “el hombre sentado”, del mismo carácter erosionado, expresivo, latente, sin movimiento aparente, que simboliza el ánimo vital existencialista en estado puro. Un símbolo en sí mismo del ser, del sentir y del pensar del hombre en su esencia pura.

Otras dos figuras, hombre y mujer, en clara referencia a Giacometti, se transforman en un estilo más personal, más pulido y brillante en superficie, más estilizado, donde las formas se sintetizan en pequeños gestos lineales que no dejan de sorprender por su carácter expresivo y representativo, sin duda la expresión mínima llevada a su máximo exponente artístico.

En otras esculturas, como en "silueta de mujer” los volúmenes se tornan en estilizaciones dibujadas, tomando mayor protagonismo la línea dibujada en el espacio, trazando contornos más cercanos al dibujo que a la escultura, haciendo un guiño al padre de las artes, al diseño, y cómo adquieren tridimensionalidad al ser vistas desde un único punto de vista focal.

Por otro lado, las cadenas aparecen de un modo muy simbólico, emergiendo de las manos, como claro exponente de aquello que no nos ata, sino que nos libera, ya que lo que nos suele atar y encarcelar no es externo, sino que surge de uno mismo, aflorando de las yemas de los dedos, ambas obras: "el baile" y “expiación" tienen una gran fuerza matérica y expresiva, llenas de poesía visual y narrativa, la liberación hecha volumen, la expiación, así como un baile dialéctico entre la vida y la muerte, opuestos y complementarios, sin duda necesarios, unidos por una cadena que no deja de ser símbolo de nuestra existencia y nuestra liberación..

No podemos negar que la emoción emana de las esculturas de Santa, donde el inconsciente más humano y expresivo aflora en las superficies espejadas del metal. La sinestésia del frío del metal con la fuerza expresiva de los sentimientos, el contraste de la delicadeza de "silueta de mujer” en oposición a la fuerza desgarradora de otras esculturas. y es que en “proyecciones oníricas del inconsciente durante un dolor muelas”, se nos presenta una obra más cercana a una interpretación de expresionismo alemán, vinculada al subconsciente freudiano, donde el dolor se traslada a la forma agarrotada de las manos, pudiendo sentir sin ser sentido el dolor ajeno. Empatía y emoción, ambas retratadas en esta exposición, todo ello de la mano de un artista que nos desvela aquí su mundo interior, su visión humanista del ser, del existir.

La maestría con la que es tratado el metal denota su genialidad como escultor, que va más allá del dominio técnico, alcanzando la capacidad de moldear a golpe de amartillo y fundiciones cualquier superficie, consiguiendo que lo rígido adquiera una ductilidad inusual.

En esta exposición se funde la escultura más visceral con la más delicada y sinuosa, la sensualidad femenina con la dureza existencialista. Sin duda el dominio de la figura queda latente en la creación de los volúmenes que trascienden de la representación formal para alcanzar la deconstrucción de una realidad que se nos presenta incierta, el trabajo de la materia nos lleva a la expresión más pura de desasosiego que supone la existencia. Fruto de un proceso muy personal, las obras de este artista yelano no nos dejan indiferentes para embriagarnos en un espacio que recorrer donde la emoción y la belleza formal se hará dueña de nuestro sentir.



Silueta de mujer

Hierro forjado y oxidado con detalle de latón

174 X 40

1.200 €

- “- ¿Quién eres tú?
- La muerte.
- ¿Es que vienes por mí?
- Hace ya tiempo que camino a tu lado.
- Ya lo sé.
- ¿Estás preparado?
- El espíritu está pronto, pero la carne es débil. Espera un momento.
- Es lo que todos decís, pero yo no concedo prorrogas.



- Tú juegas al ajedrez, ¿verdad?
- ¿Cómo lo sabes?
- Lo he visto en pinturas y lo he oído en canciones.
- Pues sí, realmente soy un excelente jugador de ajedrez.
- No creo que seas tan bueno como yo.
- ¿Para qué quieres jugar conmigo?
- Es cuenta mía.
- Por supuesto.
- Juguemos con una condición, si me ganas me llevarás contigo, si pierdes la partida me dejarás vivir.
- Las negras para ti.
- Era lo lógico, ¿no te parece?”

*frase de la película "el séptimo sello"
1956, Ingmar Bergman*

El baile

Acero inoxidable fundido con terminaciones
pulidas y oscurecidas al fuego

132 x 35

1.800 €



El altruista

Acero inoxidable fundido y pulido al ácido

200 x 18 x 45

2.700 €



“Feliz el hombre que ha roto las cadenas que lastiman la mente y ha dejado de preocuparse de una vez por todas”.

Ovidio

Expiación

Acero inoxidable fundido

118 x 32

1.600 €



Hombre sentado

Acero inoxidable fundido y lacado

188 x 40 x 50

3.100 €



“En esta casa, el 24 de Julio de 1895, el Secreto de los Sueños le fue revelado al dr. Sigmund Freud”

Frase imaginada por Freud, en su trabajo sobre los sueños.

*Proyecciones oníricas del inconsciente
durante un dolor de muelas*

Acero inocidable fundido, oscurecido al fuego

94 x 44
850 €



Hombre y mujer

Acero inoxidable fundido y tallado con
acabado en brillo

167 x 8

790 €



Grande femme

Aproximación personal a la obra de Giacometti

Acero inoxidable fundido

226 x 15 x 27

7.900 €



El hombre que camina

Aproximación personal a la obra de Giacometti

Acero inoxidable fundido con base de hierro oxidada

190 x 103 x 29

16.500 €

Pedro J. Santa Puche

Palabras del artista

Mi primer conocimiento de la figura de Alberto Giacometti, "El hombre que camina", fue hace varios años a través de una noticia: una figura de bronce había conseguido ser la obra de arte subastada más cara de la historia, desbancando al lienzo de Picasso "Chico con pipa". Inmediatamente, como metalista y dada mi formación en psicología, la noticia captó mi atención. La pieza era abrumadora: una figura humana a tamaño real que emanaba una energía invisible que no había observado nunca antes en otra obra de arte.

La figura del caminante simboliza al ser humano, al ser humano en su totalidad, sin coordenadas temporales ni pautas individuales, representa una figura sin rostro ni aspecto definido, pero en su apariencia se aprecia una extraña fragilidad, quizás modelada por el paso del tiempo o quizás una apariencia golpeada por las circunstancias de la idiosincrasia humana. Su fina morfología, sus formas alargadas, sus rasgos esqueléticos denotan las debilidades humanas, como si fuera una persona en el peor de sus momentos, sin embargo cuando se aprecia la figura en profundidad, está claro que todas estas apreciaciones están incompletas, ante la fuerza dinámica brutal que expresa la pieza.

La esencia del hombre que camina es su determinación, su movimiento y su intención. la mirada fija hacia el horizonte, su paso firme, su postura prolongada hacia delante no es más que el reflejo de una conciencia clara y despierta que atraviesa cualquier limite, barrera o circunstancia, en favor de conseguir un objetivo alcanzable o no, quizás revelando el espíritu verdadero de la naturaleza humana. Este es, a mi humilde entender, la esencia de esta maravillosa pieza.

Con esta noticia, con este sencillo acontecimiento, comenzó para mí una nueva etapa, adentrándome en un territorio desconocido (la escultura), pero intuitivo, donde podía utilizar mis conocimientos metalúrgicos para abstraer parte de mi subjetividad y plasmarla en el noble metal. Anhelos, conceptos psicológicos, inquietudes existenciales, simbolismos, valores, el mundo onírico y más material mental adquirirían una realidad palpable y tangible junto a un sentimiento de misticismo y autorrealización, hacían que ese territorio antes desconocido fuera poco a poco transformándose en un agradable lugar familiar al que visitar cada vez con más frecuencia y deseo.

En esta exposición, propongo una muestra de diez esculturas, donde el material principal es el acero inoxidable, acompañado en menor medida de sus compañeros el hierro y el latón. Las bondades, los conocimientos y características del primer metal, me permiten abordar la escultura de una manera familiar y próxima e ir experimentando e investigando sus propiedades más íntimas, como si de una colaboración y alianza romántica se tratase, entre yo y el metal, en favor de conseguir unos fines más sublimes.

Dos de las once esculturas son aproximaciones personales a las conocidas obras de Alberto Giacometti: "El hombre que camina" y la maravillosa "Grande femme" donde la intención era básicamente captar la esencia y el espíritu de la figura, el dinamismo intrínseco de la primera, el poderoso y mágico carácter estático de la segunda y el fondo existencial de ambas. Reconozco, la verdad, cierto grado de vanidad personal y osadía al intentar aproximarme a estas grandes obras, pero realmente me inundaba un fantástico sentimiento de libertad y regocijo, como imaginando que pudiera ir a cualquier museo del mundo, descolgar el cuadro que quisiera y hacerlo propio.

La obra "Hombre sentado" es una extensión y síntesis de mis divagaciones sobre las dos primeras y mis reflexiones existenciales sobre el devenir de la existencia humana. Una persona sentada, modelada y erosionada por la eternidad, como si de una roca tocada y configurada por el transcurso del tiempo (de ahí su textura pétreo), que nos mira paciente y expectante a la espera de nuestros pasos futuros como especie humana.

Aprovecho el poderoso simbolismo que proporcionan las cadenas, en dos obras, "El baile" y "Expiación". En la primera vida y muerte danzan alternativa y eternamente, siempre juntas pero contrapuestas, como en un baile perpetuo, del que fuéramos presos. También en "Expiación" el fuerte carácter simbólico de las cadenas adquiere un papel esencial donde la significación de las cadenas como elemento de esclavitud o sumisión queda rota por la posición de los elementos: la mano que levita sujeta la cadena, no es aprisionada por ella, lo que significa una liberación, redención y expiación que se extrapola a nivel físico, psicológico, moral, espiritual, etc.

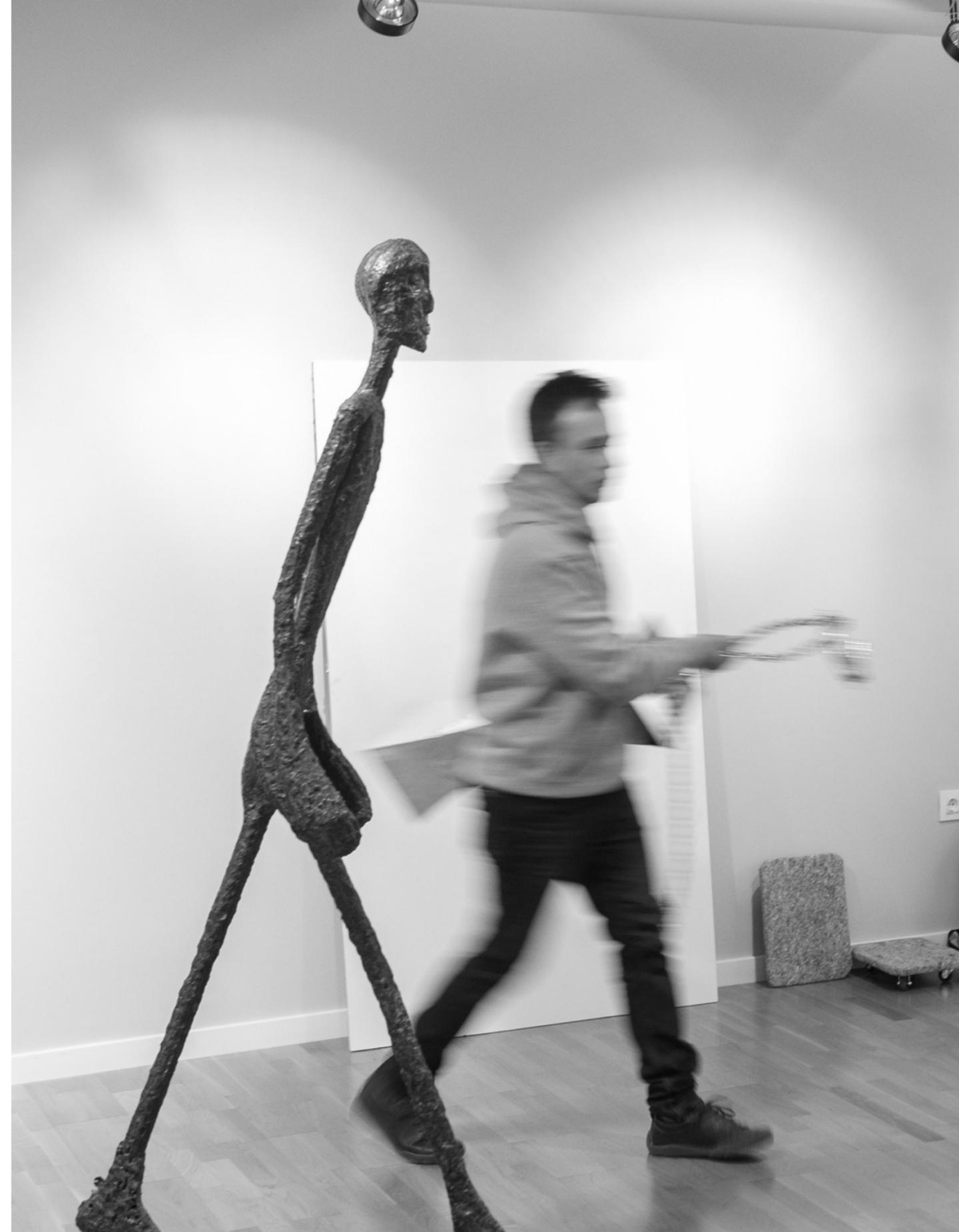
La belleza y lo estético, (valores elementales en mi concepción de la vida), aparecen en la obra "Silueta de mujer" , el férreo metal y el dorado latón adquieren su aspecto más esplendoroso simplemente dejándose llevar por unas líneas curvas y oportunas, que se combinan para resultar en un conjunto susceptible de agrandar. Si la cercanía más inmediata a la pieza nos sugiere un conglomerado desordenado de metales, el progresivo distanciamiento respecto a esta provoca que nuestra percepción vaya integrando ese bullicio metálico, en un conjunto sugestivo, ordenado, coherente, bello...

Y, cómo no, mi formación psicología, que ha influido en mí de manera tan decisiva, aparece de forma curiosa en una de las esculturas. La pieza "Proyecciones oníricas del inconsciente durante un dolor de muelas" resulta ser mi construcción palpable y exacta de un terror nocturno. Una imagen angustiada y aterradora que tuve en una interminable noche con dolores dentales. Una dentadura implacable mordiendo mi brazo con gran fuerza y persistencia y con un sentimiento de gran angustia, que recordaré durante largo tiempo. Sinceramente, en muchos momentos en los que elaboraba esta pequeña escultura no podía dejar de imaginar al ilustre doctor Freud asintiendo y sonriendo (¡que libre y generoso es el pensamiento a veces!).

Para ir finalizando, me gustaría hacer una dedicatoria muy especial a mi familia, a mis padres, Pepe Santa, por guiarme tantas veces, a mi madre Manola por apoyarme siempre, a mis queridos hermanos por su hermandad y unión, a mi querida Salvadora, por su cariño y paciencia, y como no a mis hijos Arturo y Valentina, que me hacen creer siempre en la naturaleza bondadosa que habita en todas las personas.

Por último, sugiero al observador que ponga atención a su primera impresión. A esa primera reacción ante su encuentro con cada pieza y, como en cualquier relación interpersonal, donde la primera impresión es fundamental. Deseo que esa impronta inicial le acerque a las mismas emociones y sensaciones que yo experimentaba al término de cada obra.

Pedro José Santa Puche
Yecla, junio del 2022



Contacto

DEPARTAMENTO ARTE Y CULTURA

Erika Martí Martínez

exposiciones@grupohotusa.com

ARTISTA

Pedro José Santa Puche

M: (+34) 651 81 54 21

Mail: borisenco10@yahoo.es

instagram: @santapuche